

25 años no es nada



Enrique Gutiérrez Bueno
Decano-Presidente del COIT/AEIT

25 años pasan muy deprisa, en especial en un sector como este.

Parece que fue hace poco cuando arrancamos con enorme ilusión esta revista que ahora cumple un cuarto de siglo.

Repasar y recuperar situaciones y momentos concretos, forma parte de mi experiencia personal y de la de todos los que han participado en este proyecto desde 1978.

BIT pertenece al acervo intelectual de una profesión que entonces, en 1978, iniciaba la ascendente trayectoria que ahora nos permite servir a nuestra sociedad como expertos imprescindibles para su desarrollo.

Nuestro órgano de información ha venido siendo, durante muchos años, especialmente aquellos en los que nuestra profesión aún no tiraba tecnológicamente de la sociedad como sucede ahora, soporte y nexo de unión para todos los ingenieros de Telecomunicación.

Con el paso del tiempo, y según la tecnologías de la información y las comunicaciones se convertían en el eje de desarrollo del conjunto de la sociedad, nuestro BIT se hacía más divulgativo, y más necesario tanto para nosotros mismos como para el conjunto del sector, y nuestra profesión más imprescindible.

Cuando nace nuestra revista, el número de colegiados no llegaba a 1500.

Ahora, cuando cumple 25 años, nuestra institución cuenta con casi 12000 colegiados, estando en cuanto al número de profesionales, entre las tres primeras de nuestro país.

Para BIT, empezar fue un proceso duro, como lo son todos los principios.

Pero este fue, además, tremendamente ilusionante.

Los números iniciales de BIT disponían de recursos perfectamente definibles por escasos.

Manual Gamella fue el director del número uno.

Una profunda reflexión sobre la vida y su lugar en ella, le llevó a replantearse su papel en este mundo, de forma tal que abandonó esta tarea, eso sí, con el trabajo bien hecho y me paso, como antes dije, a mí el testigo.

Una idea importante desde el inicio fue la convicción de que teníamos que dar vida a una revista dinámica y amena, divulgativa e interesante para cualquier teleco.



Además, debía ser una publicación desde los ingenieros de Telecomunicación hacia el sector, que llegara a ser referencia y respetada por todos.

Ya entonces, con Angel Luis Gonzalo como Decano y Presidente, nuestras instituciones tenían una señalada vocación de servicio hacia la sociedad, probablemente marcada por la formación que entonces se nos daba en la única escuela que había en España.

O porque los ingenieros de Telecomunicación, por la filosofía intrínseca a nuestros conocimientos, siempre en evolución y en permanente actualización, somos poco corporativos y muy solidarios.

Se trataba de que BIT fuera, a la vez, divulgativa, interesante y entretenida, fácil de leer para cualquier ingeniero de Telecomunicación, fuera cual fuera su especialidad.

Además, y sobre todo, trató de ayudar a nuestros compañeros a salir del letargo “técnico” con el que se acababan los estudios, y se concienciasen de la complejidad del sector en que trabajábamos y de la escasa atención que le dedicaban los poderes públicos de entonces.

Es importante recordar que BIT nace con la extinta UCD en el poder, en una ilusionante etapa histórica para nuestro país, en la que la reflexión y el debate eran cosa cotidiana en todos y cada uno de nosotros.

Prueba del control de gastos que entonces operaba, la gestión de la publicidad se les asignaba a futuros compañeros ingenieros que en esos momentos estaban en los últi-



mos años de carrera, lo que les suponía una ayuda económica y algo de experiencia y conocimiento del sector.

Esta labor fue ejercida por Luis Gonzales Souto, ahora en el CDTI, por Pedro Alonso, ahora director de operaciones de ONO y miembro del Consejo de Colegio, y por una larga serie de colaboradores imprescindibles, entre ellos: Jorge Aritmendi, Jorge García, José Luis Sevillano, Juan José Mari, Ramón Celaya, Fernando Peña, Yolanda Fernández Becedas..., hasta que, siendo director Antolín Velasco, esta función pasó a ejercerse por persona ajena a nuestra profesión.

De BIT han sido directores, en diferentes etapas, Manuel Gamella,

yo mismo, Mario Urea, Antolín Velasco, Félix y Jorge Pérez Martínez (ex equo), yo mismo de nuevo, César Rico, y, ahora, José Manuel Huidobro.

Cada etapa tuvo, lógicamente, sus características.

Manolo Gamella fue el de la primera piedra.

Probablemente, mi primera etapa fue la de los cimientos, que, con el tiempo, se han demostrado sólidos.

Mario Urea le dio a la revista un aire intelectual, mientras que Antolín Velasco profesionalizó su gestión, pues fue durante su mandato cuando se incorporó a la revista una periodista, Carmen Fernández Ruiz, que sigue con nosotros como di-

“Repasar y recuperar situaciones y momentos concretos, forma parte de mi experiencia personal y de la de los que han participado en este proyecto desde 1978”.



Todos los directores de BIT, a falta de Mario Urea. De izda. a dcha. (arriba): Enrique Gutiérrez Bueno, Félix Pérez, José M. Huidobro, Jorge Pérez, Antolín Velasco y (abajo) Manolo Gamella y César Rico

rectora adjunta, representando el único puesto remunerado en la labor de edición de nuestra revista.

La de Jorge y Félix, destacó por su brevedad (sólo dos números), por el difícil momento en que tomaron el relevo, y por lo bien que lo hicieron, peculiaridad de ambos allá por donde han pisado.

Ellos fueron responsables del número 50, primer especial que nuestro BIT editó.

Mi segunda etapa como director coincide con la etapa de Jorge Pérez como Decano, y la revista corre pareja al despegue de nuestro Colegio.

En 1999, cuando soy elegido decano, Cesar Rico pasa a dirigir nuestra revista, dándole la solidez que necesitaba para estar a la altura que los ingenieros de Telecomunicación ya tienen a nivel nacional, para ser sustituido por José Manuel Huido-

bro en 2003, el mejor de todos nosotros.

En conjunto, ha sido un trabajo permanente, continuo y vertebrado en torno a una labor de servicio a la profesión que siempre ha sido bien recibido y valorado por el sector, según demuestran las varias encuestas que se han venido haciendo en el tiempo.

Un aspecto destacable, y necesario para entender la trayectoria de BIT es la gran disponibilidad que han demostrado siempre los autores de los artículos y trabajos que han ido poblando nuestras páginas.

Obviamente, si la labor de dirección o la pertenencia al consejo editor no eran remuneradas, tampoco lo han sido la redacción de artículos y demás trabajos realizados por terceros.

Debo destacar que ello no ha sido impedimento para que la parti-

cipación haya sido siempre altísima, sin que recuerde a nadie que, a la hora de solicitarle una colaboración, nos la haya negado.

La revista nació y se consolidó siempre con el trabajo desinteresado y gratuito de todos, lo que da más valor a los logros alcanzados en estos 25 años.

Pero 25 años no es nada. Son solo la primera etapa, y un fructífero periodo inicial, que no es sino el comienzo de una publicación de referencia en el sector, orgullo de todos, que tiene por delante un futuro lleno de contenidos, pues no en balde se ubica en el sector más cambiante de nuestra economía y esta dirigido por y para los ingenieros de Telecomunicación, la profesión más actual y dinámica de las que hasta ahora existen.

Dentro de otros 25 años, recordaremos esto. 🌟